

# Leopoldo Marechal en Chile

POR LUIS SÁNCHEZ LATORRE

**D**EL baúl de los recuerdos he extraído unas cuantas fotografías en las que aparece el autor de **Adán Buenosayres**, Leopoldo Marechal (Leopoldo Marechal Beloqui), durante su estada en Chile desde mediados de agosto hasta comienzos de septiembre de 1969. En una, tomada en el antiguo y prestigioso Hotel Crillón de Santiago, se le ve muy sonriente, en actitud de amplio compañerismo, junto a Juan Rulfo, Mario Monteforte Toledo, Angel Rama y Fernando Alegria. En otra lo hallamos con Juan Carlos Onetti, Angel Rama y Wilfredo Mayorga. También se trata de un momento de los escritores que, invitados al Encuentro Latinoamericano de ese año, empezaban a congregarse en el Crillón.

Leopoldo Marechal no parecía escritor por la corriente de poderosa simpatía que inspiraba desde el primer instante. Era, además, innovador en un gremio que hasta hace muy poco se resistía a disimular con discretos métodos modernos la presencia invasora de las canas. Con motivo de la expedición por localidades australes en que había de culminar el Encuentro, no faltaron los jóvenes de entonces asistidos por el temor de registrar al gran poeta y novelista argentino bajo uno de esos chaparrones que devuelven a las personas al estado adánico. Así ocurrió, efectivamente. En Chiloé la fuerte lluvia se encargó de llenar de goterones oscuros y espesos el rostro del maestro.

Tuve el honor de ganar rápidamente su confianza. Y, naturalmente, la de su mujer, Elbia Robasco ("Elbiamor"), que lo acom-

pañaba. Por mi puesto al frente del Encuentro, me hizo depositario de la carta en que Ernesto Sabato confesaba las dificultades que le impedían ser parte de la cita de colegas. En forma confidencial, el autor de **Días como flechas**, que en su juventud había sostenido tareas comunes con Jorge Luis Borges, nos contaba la verdad de la milanesa en cuanto a los auténticos motivos de la ausencia de Sabato: el desco de no encontrarse con Borges. A Borges, que también envió excusas por su ausencia, le había pasado otro tanto.

En 1969 celebrar los 100 años de un contemporáneo sonaba a fiesta imposible. Vivir setenta años ya era vivir mucho. Cualquier escritor de setenta años ya había adquirido la categoría de anciano. No se hablaba de la tercera edad ni de gerontes. Julio Cortázar, que lucía la juventud de un muchacho de treinta, reparó (en un artículo publicado en la revista «Realidad») en las características singulares de la novela **Adán Buenosayres**, de Leopoldo Marechal, lanzada por la Editorial Sudamericana a fines de 1948.

Cuando Marechal era redactor del diario «El Mundo», Roberto Arlt solía hacerle preguntas de ortografía elemental como ésta: "Che, Leopoldito, ¿hombre se escribe con hache o sin hache?" Marechal le aclaraba la duda y Roberto Arlt volvía a su teclado.

Las tres grandes novelas de Marechal, **Adán Buenosayres**, **El banquete de Severo Arcángel** y **Megafón o la Guerra**, suponen no sólo un conocimiento acabado de la naturaleza humana, sino una inmersión a fondo en el campo de la cultura de todos los tiempos.

Leopoldo Marechal y su "Elbiamor" formaron en vida una pareja admirable de hombre y mujer, ejemplo que se regatea cada vez más en nuestros días.

## Sombras de asedio". [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Sombras de asedio". [artículo]. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile